



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Ramón José Velásquez

Autor: Velásquez, Ramón J.

Título: Que sea el Presidente

Publicación: Últimas Noticias

Fecha: miércoles 29 de septiembre de 1943

Es gigantesca perogrullada afirmar: el hombre es poco amigo de la variación. No es raro pues encontrar identidad de apreciaciones, a través de los años cuando un hecho se produce en circunstancias semejantes, al que acompañaron la escena anterior.

En los comienzos de la guerra de secesión, que puso a prueba el destino de los Estados Unidos y reveló al mundo la capacidad directora y el temple formidable de Abraham Lincoln, era escasa la preparación de las fuerzas que defendían el mantenimiento de la unión y sería la carencia de jefes ilustres e indiscutidos en el alto Comando Militar. Horas graves estas que pusieron en peligro el ideal de liberación representado por los Estados del Norte.

Lincoln, para cumplir con su deber ante el pueblo y ante la historia, admitió como colaboradores en la empresa a cuantos tuvieron fama de capaces, sin pedir credenciales, sin exigir adhesión personal. Era el gran hombre. Ajeno a la mezquina compadrería de los enanos. En tales circunstancias confió el comando supremo del Ejército del Potomac, al General Mc Clellan, tenido en esos días entre los pueblos del Norte, como un segundo Napoleón. La actitud autocrática de Mc Clellan, su desprecio por la autoridad del Presidente, su propósito de no atacar, todo en fin, movía a crear desconfianza en torno suyo. Lo suponían aspirante a la Presidencia de la República y más de uno empezó a combatirlo por la comisión de semejante delito. Con la acusación se llegó hasta Lincoln, pero quienes tejían tan sutiles telas de intrigas no midieron la personalidad altiva, la calidad humana del Presidente. Cuando llegaron hasta el Presidente, para denunciar las supuestas ambiciones del militar encontraron a Lincoln con una respuesta digna de su gloria: "Si es capaz de ganar la guerra y salvar la unión, que sea el Presidente". Lincoln era el hombre del ideal, los que murmuraban en su oído eran los cortesanos borrosos de todos los tiempos.

En estos momentos, mientras el General Mc. Arthur concentra su esfuerzo en dominar la situación en el Oriente y vencer al Japón en los Tejanos Mares de Australia, y una polémica cada vez más violenta, se desarrolla en Norte América alrededor de su nombre y de sus intenciones. "Quiere ser Presidente en el 44", "regresará del frente y lanzará su candidatura": las mismas frases, las mismas acusaciones que llovieron sobre, Mc Clellan, el del frente del Potomac.

Roosevelt, está hecho de la misma madera del hombre de Illinois. Tendrá la respuesta digna de su obra: "Si el General Mc Arthur vence al Japón y siembra con su victoria en los mares del Sur, los mismos ideales que defendemos en el Atlántico, que sea el Presidente".